

JOSÉ AGUSTÍN
BLANCO BARROS

Obras completas

III

TUBARÁ

LA ENCOMIENDA MAYOR DE TIERRADENTRO

UN UNIVERSIDAD
DEL NORTE

Editorial

**JOSÉ AGUSTÍN
BLANCO BARROS**

Obras completas

III Tubará: La encomienda
mayor de Tierradentro

JOSÉ AGUSTÍN BLANCO BARROS

Obras completas

III Tubará: La encomienda mayor de tierradentro

Jorge Villalón Donoso
Alexander Vega Lugo
(Editores)

Barranquilla
(COLOMBIA) 2015

UN UNIVERSIDAD
DEL NORTE

Editorial

Atlántico más
CULTURA
más PAZ



Gobernación
del Atlántico

Secretaría de Cultura y Patrimonio

Blanco Barros, José Agustín.

Obras completas : III Tubará : encomienda mayor / José Agustín Blanco Barros ; ed., Jorge Villalón Donoso, Alexander Vega Lugo. — Barranquilla, Col. : Editorial Universidad del Norte, 2015.

xx, 154, p. : il., col ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p. 151-154) y anexos (p. [155]-[304])

ISBN 978-958-741-568-1 (impreso), ISBN 978-958-741-569-8 (PDF),

ISBN 978-958-741-570-4 (ePub)

1. Tubará (Colombia)--Historia. 2. Atlántico (Colombia : Departamento) I. Villalón Donoso, Jorge. II. Vega Lugo, Alexander. III. Tít.

(986.115 B641ot 23 ed.) (CO-BrUNB)



www.uninorte.edu.co

Km 5 vía a Puerto Colombia, A.A. 1569,
Barranquilla (Colombia)



© Editorial Universidad del Norte, 2015

José Agustín Blanco Barros, 2015

Coordinación editorial

Zoila Sotomayor O.

Diseño y diagramación

William Hernández del Vecchio

Diseño de portada

Joaquín Camargo Valle

Homologación impreso y digital

Munir Kharfan de los Reyes

Ilustración de portada

Mapa del municipio de Tubará (Atlántico)

IGAC, 1980 (fragmento).

Corrección de textos

María Guerrero

Colaboración técnica

Álvaro Álvarez

Olfa Murillo

Hecho en Colombia

Made in Colombia

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio reprográfico, fónico o informático así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

JOSÉ AGUSTÍN BLANCO BARROS

Es uno de los más destacados intelectuales colombianos del siglo XX. Nació en Sabanalarga (Atlántico) en 1922. En 1950 obtuvo su título de Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la extinta Escuela Normal Superior de Colombia. Adelantó estudios de especialización en la Universidad Imperial de Tokio, gracias a una beca concedida por la Unesco en 1958. En 1964 obtuvo el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Fue profesor de Geografía, cartografía y Geohistoria de América en la Universidad Pedagógica Nacional, en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la Universidad Pedagógica de Tunja y la Pontificia Universidad Javeriana, entre otras instituciones. Además, fue geógrafo jefe de la Oficina de Estudios Geográficos del Instituto Geográfico de Colombia “Agustín Codazzi”. Su brillante desempeño como catedrático e investigador le permitió configurar una importante obra, integrada por libros, ensayos, conferencias y artículos científicos sobre temas geográficos, históricos y paleográficos que se constituyen hoy en un valioso legado para abordar el estudio de la región Caribe colombiana, desde la llegada de los primeros españoles en 1501 hasta la crisis de la Independencia a principios del siglo XIX.

Por el aporte de su obra al conocimiento de aspectos claves de la diversa y rica geografía de Colombia, y por sus reconocidas cualidades de Maestro, ha recibido numerosas distinciones, entre ellas, el título de Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, 1994) y la designación de Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia (Bogotá, 1994) y Miembro Correspondiente Extranjero de la Real Academia de Historia (Madrid, 1995).

Presentación	xiii
-------------------------------	------

Prólogo	xv
--------------------------	----

Tubará: La encomienda mayor de Tierradentro

AGRADECIMIENTOS	5
PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	15

Geografía tubareña actual	19
--	----

CONDICIONES FÍSICAS	19
-------------------------------	----

1. Situación	19
2. Aspecto geomórfico	21
3. Características hidrográficas.	25
Aguas corrientes, 25; Aguas subterráneas. Pozos y servicios de acueducto, 26; Hidrografía marítima, 29.	
4. Condiciones climáticas	29
Temperaturas, 29; Precipitación, 31.	
5. Los suelos	36
Asociación Blanquicé, 37; Asociación Tameme, 37; Asociación Puerto Colombia, 38; Suelos de la planicie fluvio-marina, 39.	
6. La vegetación	39

Proceso histórico	43
GÉNESIS	43
1. Arqueología tubareña	43
2. Tubará y don Pedro de Heredia	45
LA INSTITUCIÓN DE LA ENCOMIENDA	52
1. Los encomenderos de Tubará	58
2. Álvaro de Mendoza	66
3. Alonso de Mendoza Carvajal	72
4. Otros encomenderos	75
5. El resguardo de indios de Tubará	76
Demografía y vivienda	85
LOS PADRONES COLONIALES DE TUBARÁ.	85
1. El padrón de Tubará en 1574.	86
2. El padrón de 1610	92
Tamaño del poblado, 94; Tamaño de las familias y hambrunas, 94; Las hambrunas, 96; Pestes y epidemias, 100.	
3. El censo de Tubara en 1777	102
Los matrimonios, 107; Solteros y viudos, 108; Los agregados, 109.	
La doctrina de Tubará	111
LA RELIGIÓN Y LOS DOCTRINEROS: ESTIPENDIO Y CAMARICO	111
1. El templo y la capilla de Tubará	111
2. San Luis Beltrán	122

La economía tubareña bajo el régimen de encomienda	135
EL TRIBUTO DE LOS INDIOS	135
1. Tasaciones del tributo	140
2. Los servicios personales	143
Servicio de indios del encomendero, 144; Servicio del hato grande de vacas, 145; Viajes a Cartagena a llevar vacas, 147; Servicios de indios en los hatos de puercos, 147; Arrieros de cerdos a Cartagena, 148; Servicios de indios en el hato de ovejas, 149; Indios fabricantes de canoas, 149; Servicio del mayordomo Andrés Pérez, 150; Servicios al mayordomo Pedro de Borges, 150; Servicio al mayordomo Francisco de Hinostroza, 150; Servicio al mayordomo Alonso de Garfías Guerrero, 151; Servicio al doctrinero Francisco de Castro, 151; Otros servicios, 151;	
3. Tarifa de pagos a los indios según Juan de Villabona	152
Pagos al doctrinero; 153	
4. Tributo y servicios personales en el siglo XVIII.	154
5. Tributos y servicios personales en la era republicana	155
 Bibliografía	 159
 Anexos	 163
Anexo 1. Auto del oidor y visitador Diego de Narváez para hacer la información e interrogatorio en su visita al pueblo de naturales de Cipacua, 1574	167
Anexo 2. Interrogatorio al cacique de Cipacua, don Joseph de Velásquez, en la visita del oidor Diego de Narváez a ese pueblo de naturales, 1574	173
Anexo 3. Declaración de Melchor, indio de Cipacua, en la visita del oidor Diego de Narváez, 1574.	176
Anexo 4. Declaración de fray Dionosio en la visita de don Diego de Narváez al pueblo de Cipacua, 1574.	179
Anexo 5. Declaración de fray Antonio de Manzanares en la visita de Diego de Narváez al pueblo de Cipacua, 1574.	182

Anexo 6.	Diligencia secreta en la visita del oidor Juan de Villabona Zubiaurre a Cipacua, 1610	185
Anexo 7.	Traslado bien y fielmente sacado de una real provisión original de Su Majestad (sobre el pleito entre Álvaro de Mendoza y la Corona por la Encomienda de Tubará), 1553-1559.	188
Anexo 8.	Cargos que se hicieron al capitán Álvaro de Mendoza en la visita de Diego de Narváez a Tubará, 1574	205
Anexo 9.	Declaraciones de indígenas en la visita de Diego de Narváez al pueblo de Tubará, 1574	207
Anexo 10.	Descargos del encomendero Álvaro de Mendoza en la visita de Diego de Narváez a Tubará, 1574	209
Anexo 11.	Carta del obispo de Cartagena a Felipe II	213
Anexo 12.	Tasación del tributo de los indios de Tubará hecha por don Antonio González, 1589	215
Anexo 13.	Tasación del tributo de los indios del pueblo de Yaguaró hecha por don Antonio González, 1589	216
Anexo 14.	Nombramiento del presbítero Francisco de Castro como doctrinero de Tubará, 1596	217
Anexo 15.	Visita de Juan Enzio a los pueblos de indios de la Provincia de Cartagena, por comisión del gobernador, 1602	219
Anexo 16.	El presidente Juan de Borja admite a Alonso de Mendoza Carvajal a la «composición» de la Encomienda de Tubará, 1609	220
Anexo 17.	Plática a los indios hecha por el oidor Juan de Villabona Zubiaurre en la visita a Tubará, 1610	223
Anexo 18.	Sobre la doctrina de los indios. Visita de Juan de Villabona a Tubará	225
Anexo 19.	Visita a los bienes de la iglesia en la visita de Juan de Villabona a Tubará, 1610.	228
Anexo 20.	Diligencia secreta en la visita del oidor Juan de Villabona a Tubará, 1610	231
Anexo 21.	Visita del sitio y ermita de San Luis Beltrán, 1610	236
Anexo 22.	Inventario de los bienes y ornamentos de la iglesia de La Venta de los Zambos de Nuestra Señora de Buenavista, 1610	237

Contenido

Anexo 23. Declaración del indio llamado Pedro de Barros en la visita de Juan de Villabona al pueblo de indios de Usiacurí, 1610	239
Anexo 24. Cargos al capitán Julio Evangelista. Visita de Juan de Villabona a Tubará, 1610	241
Anexo 25. Sinopsis de la declaración de Gerónimo, indio de Tubará. Visita de Juan de Villabona a Tubará, 1610	243
Anexo 26. Declaración del indio Francisco de Mendoza, sacristán de la Iglesia. Visita de Juan de Villabona a Tubará, 1610 . .	246
Anexo 27. Declaraciones de los indios servidores en la visita de Juan de Villabona a Tubará, 1610	253
Anexo 28. Declaraciones de Lorenzo de Sola, «medidor de rozas». Visita de Juan de Villabona a Tubará, 1610	261
Anexo 29. Cargos a don Alonso de Mendoza Carvajal, encomendero de Tubará. Visita de Juan de Villabona a Tubará, 1610. . .	264
Anexo 30. Probanza del capitán Alonso de Mendoza Carvajal, 1610 . . .	270
Anexo 31. Descargos del encomendero de Tubará, Alonso de Mendoza Carvajal, 1610.	272
Anexo 32. Probanza del capitán Alonso de Mendoza Carvajal (Según la visita de Juan de Villabona Zubiaurre a Tubará en agosto de 1610)	278
Anexo 33. Tasación del tributo de los indios de Tubará por el oidor Juan de Villabona, 1611	283
Anexo 34. Ordenanzas de Cartagena expedidas por el visitador Juan de Villabona, 1611	285
Anexo 35. Real cédula de Felipe V sobre rebaja d el tributo anual de los indios de Tubará, 1723	294
Anexo 36. Comunicación del doctrinero de Tubará, Pedro Sánchez Granados, al virrey Sebastián de Eslava, junio de 1745	296
Anexo 37. Lista y padrón de las familias de libres de Juan de Acosta agregadas a este Curato (Tubará), 1745 .	298
Anexo 38. Nombres de indios e indias de Tubará en el año de 1574	299
Anexo 39. Apellidos de indios de Tubará en la «lengua antigua», año de 1610	300

Anexo 40. Apellidos existentes en Tubará en 1777	301
Anexo 41. Características de las terrazas prehistóricas de cultivo en Tubará, según Carlos Angulo Valdés	302
Anexo 42. Comunicación de Antonio de Medina, alcalde de Tamalameque al gobernador de Santa Marta, López de Orozco.	303
Anexo 43. Sobre la clasificación de la lengua Chimila y la Malibú, por Carlos Alberto Uribe	304
Anexo 44. Apartes de las Observaciones botánicas y geobotánicas en la costa colombiana del Caribe, por Armando Dugand, 1971.	305
Anexo 45. Descripción de la región de Tubará por el geógrafo Francisco Javier Vergara y Velasco, 1901 . . .	311



a Gobernación del Departamento del Atlántico, a través de la Secretaría de Cultura y Patrimonio y la Biblioteca Departamental Meira Delmar, desde el 2011 ha trabajado de manera conjunta con la Universidad del Norte y con los historiadores Jorge Villalón Donoso y Alexander Vega Lugo, en la encomiable labor de recuperar y apoyar la publicación de las *Obras completas* del historiador sabanalarguero José Agustín Blanco Barros, personaje de nuestra provincia que tenemos el orgullo de reconocer como uno de los científicos sociales más importantes de Colombia.

De esta manera, y con la firme convicción de que sólo el conocimiento de la propia historia nos permite recontextualizarnos y reinvertarnos para proyectarnos hacia el futuro, hace cuatro años se logró publicar el primer volumen de las *Obras completas* del profesor Blanco Barros, lo que permitió poner en circulación valiosos textos sobre el poblamiento del antiguo territorio de Tierradentro, hoy departamento del Atlántico, y los orígenes de Barranquilla.

En el 2015, estamos respaldando la publicación del tercer volumen de esta colección, el cual está dedicado al municipio de Tubará, importante asentamiento indígena que, al igual que los municipios de Malambo, Galapa, Usiacurí, Baranoa y Piojó, hizo parte de Tierradentro. La obra resalta la geografía y la evolución de Tubará durante la Conquista y la Colonia española; con gran rigor académico, Blanco Barros estudia esta población como con una lupa mágica, para concientizarnos de la importancia de este poblado habitado por numerosa población indígena y codiciado como ^a la encomienda mayor de Tierradentro^o hasta los inicios del siglo XVIII.

Pocas veces tenemos la oportunidad de conocer en detalle el proceso histórico de uno de nuestros municipios como en esta ocasión hace posible la recopilación de las investigaciones del profesor Blanco Barros. Por ello, este volumen constituye un valioso documento que nos permite dimensionar la fuerza de los pobladores de Tubará, que subsistieron a tantas expoliaciones y que hoy nos aportan un mestizaje cultural enriquecedor.

Nuestros agradecimientos a la Universidad del Norte y a su sello editorial, a los historiadores compiladores y, sobre todo, al profesor Blanco por su maravilloso legado.

JOSÉ ANTONIO SEGBRE B.
Gobernador del Atlántico

DEYANA ACOSTA-MADIEDO H.
Secretaria de Cultura y Patrimonio

Barranquilla, abril de 2015

Jorge Villalón Donoso*
Alexander Vega Lugo**



resentamos al público en general, y a los estudiosos de la historia de la época colonial, este trabajo de José Agustín Blanco Barros dedicado al actual municipio de Tubará, que en los tiempos de la dominación española fue conocido como ^a la encomienda mayor^o de Tierradentro, territorio que en la actualidad constituye el departamento del Atlántico.

En 1533, Tubará contaba con una numerosa población que atrajo la atención de los conquistadores españoles en el siglo XVI, época en la que se poseionaron del territorio y le fue atribuido a este el carácter de encomienda. Con la disminución de la población indígena, la encomienda se extinguió y luego, en los inicios del siglo XVIII, la misma Corona determinó suspender la otorgación de este privilegio a los españoles. El poblado de Tubará siguió evolucionando durante la época republicana, en un proceso ininterrumpido, desde sus remotos orígenes en la época precolombina hasta el día de hoy.

Junto con los municipios de Malambo, Galapa, Usiacurí, Baranoa y Piojó, que también hacían parte de Tierradentro, Tubará forma parte del grupo de pueblos de indios asentados en este territorio que lograron seguir evolucionando, y no sucumbieron a la hecatombe demográfica del siglo XVII que registra una disminución dramática del número de habitantes de los poblados indígenas.

* Profesor de Historia y Geografía de la Universidad de Chile (1973). Magíster en Historia Contemporánea de la Universidad de Tubinga en Alemania Federal (1985). Docente de la Universidad del Norte desde 1994.

** Magíster en Estudios Político-económicos de la Universidad del Norte (1998). Desde 1995 docente de la Universidad del Norte. Ambos docentes sostienen desde 1994 la asignatura Historia de Barranquilla y del Caribe Colombiano en la Universidad del Norte.

El transcurrir de los actuales municipios del Atlántico, a través de la historia, es muy diverso, y la desaparición de los pueblos de indios no siempre se debió a la disminución de la población; tal es el caso de Camacho, poblado que existió en un lugar indeterminado en el espacio en el que hoy se halla Barranquilla. Debido a un traslado arbitrario de los indios, ordenado por el encomendero Don Pedro de Barros, en 1559 se produjo el desplazamiento de los encomendados de Camacho hacia su encomienda en Galapa, la cual estaba bastante decaída en sus actividades económicas, precisamente por la disminución de tributarios. Por esta razón, en el lugar en el que estuvo el pueblo de Camacho surgió un conglomerado de personas libres, dando origen a la ciudad de Barranquilla, hoy la más grande e importante del departamento del Atlántico.

Otros municipios actuales surgieron como sitios de libres alrededor de haciendas ganaderas, como Soledad y Santo Tomás. También hay otros municipios que se fundaron en el siglo XVIII, por la imposición de la monarquía borbónica que encontró su fiel expresión en la figura de Sebastián de Eslava, quien organizó el territorio y configuró un total de 19 municipios que en la actualidad existen.

En este libro se traza la evolución de los indios de Tubará, la encomienda mayor de Tierradentro, y, por cierto, la más codiciada por los miembros de la hueste de los conquistadores que acompañaron a Pedro de Heredia en la primera incursión a este territorio en los primeros meses de 1533. Creemos necesario hacer algunas aclaraciones respecto a la definición de la *encomienda*, institución colonial que resulta familiar para los estudiosos, pero no a los lectores generales o de disciplinas diferentes a la historia.

La encomienda fue una de las instituciones coloniales de mayor importancia en la configuración de la sociedad colonial española en toda América, y por supuesto en el Caribe colombiano en ciudades como Cartagena y Santa Marta. Al respecto el historiador José María Ots Capdequí, uno de los más destacados estudiosos de las instituciones coloniales, señala que

La encomienda es una institución de origen castellano que pronto adquirió en las Indias caracteres peculiares que la hicieron diferenciarse plenamente de su precedente peninsular. Por la encomienda, un grupo de familias de indios, mayor o menor según los casos, con sus propios caciques, quedaba sometido a la autoridad de un español encomendero. Se obligaba éste jurídicamente a proteger a los indios que así le habían sido encomendados y a cuidar de su instrucción religiosa con los auxilios del cura doctrinero. Adquiría el derecho de beneficiarse con los servicios personales de los indios

para las distintas necesidades del trabajo y de exigir de los mismos el pago de diversas prestaciones económicas.

Luego continúa Ots Capdequí diciendo que:

La abolición general de esta institución se decretó el 29 de noviembre de 1718, completándose estas normas derogatorias el 12 de julio de 1720 y el 11 de agosto de 1721. Persistieron, esto no obstante, algunas encomiendas en comarcas determinadas, aun cuando puede afirmarse que el ciclo histórico de esta institución, que ya había perdido todo su significado económico, quedó cerrado definitivamente, de derecho y de hecho, en la segunda mitad del siglo XVIII.¹

Considerando los aportes de historiadores y filósofos recientes respecto al significado del pasado y su relación con nuestro presente, la institución de la *encomienda* cobra una gran relevancia para explicar varios hechos de nuestra vida colectiva en la actualidad. No es que la historia —que no es una ciencia como la biología, la química, o la física—, pueda hacer predicciones o produzca recetas para enfrentar tal o cual tipo de problemas sociales o políticos de nuestro presente, sino que el conocimiento de la vivencias y experiencias de nuestros antepasados, quienes vivieron en el mismo territorio que habitamos hoy, podría darnos algún tipo de orientación para el difícil proceso de comprensión de nuestro lugar como individuos en el acontecer cotidiano y político en Colombia y en la región Caribe. Solo mencionaremos a dos autores del siglo XX, quienes han hecho interesantes aportes a la disciplina de la Historia. Uno de ellos es el alemán Hans Georg Gadamer, quien propone el principio de *Historia efectual*, y señala el hecho de que el pasado siempre está afectando nuestra vida colectiva y nuestro acontecer individual, sin que nos demos cuenta cabalmente de lo que está ocurriendo por encima de nuestro saber y entender. El conocimiento de nuestro pasado, de nuestra historia, podría ayudarnos a orientarnos mejor en el mundo y en la historia.²

De manera similar, el historiador francés Fernand Braudel establece una diferencia en los tiempos del acontecer humano en la historia.³ Habrían tres tiempos distintos, uno de corta duración, otro de mediana y otro de larga duración. Con base en esta mirada al pasado se llega a afirmar que la historia

¹ OTS CAPDEQUÍ, José María. *El estado español en las Indias*. (1.ª edición, 1941). México, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 25 y ss.

² GADAMER, Hans Georg. *Verdad y método*, Vol. 1, 13.ª edición, Salamanca, Sígueme, 2012, pp. 370 y ss.

³ BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*, 7.ª edición, Madrid, Alianza, 1984, pp. 60 y ss.

estudia lo que cambia, es decir, el tiempo corto, pero también aquello que no cambia.

Con base en estos dos pensadores podríamos afirmar que gran parte de la vida económica, social, cultural y política de los habitantes del departamento del Atlántico se puede comprender mejor si logramos conocer el acontecer de nuestros antepasados durante la época colonial. De esta comprensión es posible extraer valiosa información para nuestro actual proceso de adaptación al medio ambiente natural, que es el mismo al cual se adaptaron estas comunidades mestizas surgidas en la época colonial.

Ponemos en manos de los estudiosos, y de los interesados en el acontecer pasado y actual del Caribe colombiano, esta obra escrita por el maestro José Agustín Blanco Barros en su etapa de madurez, en la que desarrolla su especial interés por estudiar a las comunidades a partir de la realidad geológica, geográfica y climática, para luego pasar a la descripción de los procesos de adaptación humana.

Queremos expresar nuestros agradecimientos al autor y su familia, quienes pusieron en nuestras manos todo lo necesario para la edición de estos textos. Del mismo modo, a la Universidad del Norte, por el apoyo académico y financiero a este proyecto. También manifestamos nuestra gratitud al actual Gobernador del Departamento del Atlántico, Antonio Segebre, quien con su apoyo a través de la Secretaría Departamental de Cultura y Patrimonio del Atlántico, también ha hecho posible la edición de esta obra.

Finalmente, nuestra sincera gratitud a la señora esposa del autor, Beatriz Barón de Blanco, quien lamentablemente falleció el año 2014.

A don José A. Blanco solo nos resta agradecer por tantas enseñanzas que nos brindó durante todos estos años de recuperación de nuestra historia común.

Barranquilla, marzo de 2015

ubará

La encomienda mayor de Tierradentro*

* La primera edición de esta obra fue publicada en Bogotá, en 1995, por la Universidad Javeriana. Esta segunda edición revisada, a cargo de la Universidad del Norte, contó con la guía del profesor José Agustín Blanco Barros para la corrección de algunos apartados.

A los tubareños,
emocionadamente interesados en leer su propio pasado,
pues así mantuvieron en alto mi ánimo
para lograr el propósito de escribir esta obra.



Esta obra no se habría podido llevar al público sin el respaldo oportuno y permanente de importantes instituciones y personas. Por eso debo agradecer, con suma complacencia, en primer término, a la Pontificia Universidad Javeriana (Vicerrectoría Académica), especialmente al P. Jairo Bernal Parra y a Germán Mejía P., por acoger y hacer editar este trabajo. Asimismo, al Departamento de Historia y Geografía, cuyos directores dieron decidido apoyo a las investigaciones que precedieron a la preparación de esta obra.

La directora técnica de la Biblioteca Javeriana, Luz María Cabarcas, y el profesor e historiador Martín Vargas me prestaron su ayuda eficaz en todo momento, con paciencia y dedicación. A ellos mi expresión de agradecimiento.

En la biblioteca del Instituto Geográfico «Agustín Codazzi», Julia A. Otálora, su directora, tuvo tiempo y gentileza para satisfacer mis solicitudes bibliográficas.

El prolongado y arduo trabajo de más de seis años en la investigación de archivo no se habría podido cumplir sin la colaboración valiosa y cumplida con capacidad de servicio muy profesional de los funcionarios del Archivo General de la Nación de Bogotá. Todos, desde su director, Jorge Palacios Preciado, hasta sus colaboradores el profesor Augusto Gómez, Mauricio Tovar e Imelda López, pusieron a mi disposición su tiempo, sus grandes conocimientos y su valiosa experiencia.

En la visita a Tubará y a los vestigios aún existentes en 1989 del pueblo de indios de Cipacua de las Hermosas, en cada caso, tuve la grata compañía y el aporte de sus conocimientos del terreno de los amigos Claudio Ropain de León (q.e.p.d.) y del profesor José Isaías Lobo Romero. Lo mismo debo agradecer al profesor Clemente Mendoza, tubareño de cepa, por la difusión que anticipadamente ha dado a este trabajo.

En Barranquilla, el profesor Adolfo León Bolívar B. con cuya profunda y noble amistad me honra desde hace más de medio siglo, tubareño insigne él también, contribuyó con las fotografías de Tubará que en mosaico lucen como trasfondo en la portada de la obra que el lector tiene en sus manos.

R. F. Rucinke
GEOFUN



El autor de *Tubará* me distinguió con el honor, muy grande, de permitirme leer el manuscrito para escribir, a título de prólogo, un corto comentario desde el punto de vista geográfico. Lo hago con muchísimo gusto, en proporción a las sabias enseñanzas que el texto erudito me ha deparado, y con la satisfacción de registrar una de las primeras contribuciones colombianas serias al acervo de la geografía histórica. Para empezar, me parece pertinente intentar una sucinta caracterización del autor, aun a riesgo de incurrir ante los lectores en pecados de insuficiencia en la ponderación debida y limitación de detalles, y ante aquel de golpear su modestia inveterada.

El cultivo de la ciencia geográfica en Colombia por colombianos ha sido de rara ocurrencia. Los geógrafos verdaderos casi se pueden contar aquí con los dedos de las manos y no se exageraría con la afirmación de que los nacidos en este terruño en todo tiempo, todos están vivos, con algunas excepciones, mínimas por número, pero señeras por trascendencia histórica. Caldas y Vergara y Velasco suman la excelencia de nuestro ancestro y ganaron paternidad para nuestra geografía con un prestigio que tiende a opacar a los demás, muertos y vivos. Pero entre los últimos hay un personaje con cuyo nombre las próximas generaciones de geógrafos habrán de aumentar esa lista pequeña de las grandes figuras que practicaron su oficio. Me refiero, por supuesto, a José Agustín Blanco Barros, el autor de esta geografía histórica de Tubará (Atlántico).

El profesor Blanco D como es familiar y respetuosamente nombrado por colegas, discípulos y amigosD reúne en su hoja de vida títulos, obras científicas y merecimientos docentes y académicos muy singulares. Se vino de su nativa Sabanalarga, en el departamento del Atlántico, a la Escuela Normal Superior de Colombia, en Bogotá, a finales del decenio de los años cuarenta. Es decir, ya en el epílogo capitalino de aquella benemérita institución, Blanco estudió Ciencias Sociales, y en las aulas y en la buena biblioteca de la Normal se saturó de todo lo que por entonces se podía aprender en Colombia. Sobre geografía, desde luego. Con plena conciencia y responsabilidad, y con el compromiso íntimo de proseguir su perfeccionamiento profesional, se declaró geógrafo, quizá sin decirlo a nadie, y como tal se graduó de Licenciado en 1950, así el diploma que le entregaron no especificara la especialidad. Licenciado, cuando ese título se entendía con mayúscula y no se lo entregaban a todo el mundo.

Tan reconocido era su talante académico de seriedad y autodisciplina que un año después, cuando la Normal fue parcialmente trasladada a Tunja, él fue una selección lógica para una posición docente en ciencias geográficas. Fue así como Blanco inició una brillante carrera de profesor universitario en lo que después se convertiría en Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, que lo llevaría luego a servir en otros centros prestigiosos, como la Universidad Pedagógica de Bogotá, la Universidad Nacional y la Pontificia Universidad Javeriana, con un tiempo de trabajo investigativo de unos cuantos años en el Instituto Geográfico «Agustín Codazzi» y una corta temporada de estudios de postgrado en una universidad japonesa. En la Universidad Pedagógica de Bogotá recibió un doctorado, con especialización obviamente en Geografía.

Sin desconocer el mérito científico D cuya prueba patente, amén de otras, es la presente obraD al profesor Blanco se le reconoce en la comunidad académica como eso: un profesor, un maestro. Exigente, riguroso en la cátedra, preciso y metódico en la función de transmitir conocimientos y educar para el análisis y el autodesarrollo intelectual, intemperante con la mediocridad, intérprete a veces un poco frío de la fenomenología geográfica, educador siempre cálido

cuando de estimular a sus estudiantes se trataba. De esa acción sobre varias generaciones de licenciados en Ciencias Sociales, en lo que a la geografía concierne, hay efectos evidentes. Buenos maestros de la secundaria en esa área del saber; y el impulso para que unos cuantos afortunados se enrumbaran definitivamente como geógrafos profesionales a través de la formación postgraduada. Pregúntesele a quienes han tenido el privilegio de su égida docente y, seguro estoy, concurrirán con mis apreciaciones.

Una muestra de la enjundia científica de Blanco es este trabajo sobre la Encomienda Mayor de ^aTierradentro^o, como en los tiempos coloniales se llamaba el actual departamento del Atlántico. En esta investigación de archivos y documentos bibliográficos varios, centrada en el pueblo de indios de Tubará, se conjugan muy bien la experiencia del geógrafo físico que distinguió las preferencias de Blanco en sus años de catedrático, con la inclinación más reciente por el trabajo investigativo en el campo cultural e histórico. Como constatará el lector, se trata de una indagación aún en progreso, meticulosamente ceñida a la evidencia documental. El resultado concuerda con la observación de Carl Sauer, quien decía que ^ala reconstrucción de culturas pretéritas es una pausada tarea detectivesca para recoger las evidencias y entretejerlas^o.¹

La geografía histórica es una especialidad de desarrollo moderno, pero que tiene ð como muchas otras tradiciones intelectualesð ancestros muy remotos. Es, si se quiere, un subproducto de la estrecha relación que desde siempre ha existido entre la geografía y la historia. Heródoto, a quien se suele acreditar la paternidad de una y otra disciplina, comprendió mejor que nadie, el soporte que ellas se prestaban entre sí, y por su bien lograda recreación de geogra-

¹ SAUER, Carlo. Foreword to Historical Geography. En: *Annals* AAG. 31. 1-24. 1941 (Reimp. en John Leighly, ed., *Land and Life: A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, University of California Press, Berkeley, 1963, pp. 351-379). Hay una versión española, reproducida en *Geografía UN*, Revista de Geografía, Universidad Nacional, Bogotá. Vol. I, no. 1, 1980, pp. 35-56).

fías anteriores a su época se le considera como el primer geógrafo histórico.²

La geografía moderna empezó a sistematizar el enfoque histórico en el tratamiento de ciertos temas de la geografía humana. Para Sauer ð uno de los reconocidos maestros del campo ð el propio ^apadre^o de la geografía científica, Humboldt, nos dejó en un clásico de geografía histórica *Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne*, publicado en París en 1811, uno de los tratados de sus viajes relacionado este con México. El enfoque genético en geografía humana fue propugnado por otros alemanes de la generación clásica, especialmente por August Meitzen y Eduard Hahn, a finales del siglo XIX, y subsiguientemente por el propio Alfred Hettner, primer gran metodólogo de la ciencia geográfica.

Contrario a lo que pudiera pensarse, el reconocimiento de la geografía histórica como rama de la geografía general no ha estado exento de controversia. En *The Nature of Geography* se arguye, por cierto con muy buenas razones, que tales estudios deberían estar en manos de los historiadores, sin que ello implique descalificación científica, pero sí ubicación lógica.³ La discusión sobre si el tratamiento histórico de fenómenos espaciales debe ser oficio de geógrafos o historiadores probablemente continuará, aunque ante la casi general indiferencia de los propios cultores de este énfasis en su labor investigativa. Conviene recordar que la explicación de los fenómenos que ocurren en la superficie terrestre puede considerarse, entre otros, desde dos puntos de vista: el temporal o histórico y el espacial o geográfico. Estas alternativas de explicación son casi universalmente aceptadas por historiadores y geógrafos, y no tienen por qué ser necesariamente excluyentes. Son lo que Sorre denomina, respectivamente, explicación genética y explicación ecológica,

² PRESTON E., James & GEOGGREY J., Martin All possible worlds: *A history of geographical ideas*, 2nd. ed., John Wiley, New York, 1981.

³ HARSTHORNE, Richard. *The nature of geography*. The Association of American Geographers, Lancaster, Pennsylvania, 1939.